



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 39 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Octubre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Cuatro palabras a las suscriptoras de EL CORREO, por Joaquina Balmaseda.—MODAS Y LABORES.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Sombreros de invierno.—Abrigos para días de lluvia.—Paletot impermeable.—Visita impermeable.—Sombrero de fieltro y felpa.—Capotas de terciopelo.—Confecciones para invierno.—Vestido de terciopelo y otomano.—Vestido de surah y otomano.—Vestido para niña.—Vestido para jovencita.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de surah y otomano.—Re-

dingot de cachemir y terciopelo.—Vestido de sarga inglesa.—Tira bordada a la cruz.—Bordado en terciopelo.—Tira bordada para vestidos.—Encaje bordado en tul.—Cenefa para portier.—LITERATURA.—La mujer propia, por Aurora Lista.—En el album de un niño, poesía, por R. Huerta Posada.—¡Bendita seas! por María Antonia Gonzalez de A.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín.—Char-

#### CUATRO PALABRAS

A LAS SUSCRITORAS  
de  
El Correo de la Moda.

Cuando este acreditado periódico ensanchaba su esfera de acción, y robustecía su vida con las importantes mejoras que dejó consignadas en el número del día 1.º de este mes, mejoras que acusan grandes sacrificios del propietario de EL CORREO en beneficio de su numerosa suscripción, la muerte de su ilustrada directora, de la poetisa laureada Angela Grassi, ha venido a ser una cuestión más que resolver, y no indiferente por cierto.

La directora de un periódico de Señoras es algo más que eso: es amiga de sus lectoras; comunican-se las impresiones de ambas en letras particulares, y después de muchos años de frecuente trato, representa un afecto más en el alma de las lectoras del periódico. El Propietario, pues, creyendo inspirarse en el deseo de las suscriptoras mismas, ha decidido confiar tan delicada misión a la que suscribe, amiga y compañera de An-



1 A 4. SOMBREROS REDONDOS.

1. Birrete de pluma.

2. Sombrero de fieltro gris.

3. Sombrero Enrique II.

4. Sombrero de fieltro negro.

gela Grassi durante muchos años, redactora tan antigua como ella en el periódico, y cuyos trabajos constantes en él, la imponen el deber de aceptar la penosa carga que la Empresa le confia.

No la anima, ciertamente para ello, la confianza en sus escasos merecimientos, que cualquiera de las señoras que han conquistado un puesto honroso en la república de las letras, los tiene mayores para ocupar tan digno puesto; pero la que suscribe cuenta EL CORREO DE LA MODA como uno de los afectos de su alma; en él publicó sus primeras y anónimas inspiraciones; en él vió impreso su nombre por vez primera, y desde entonces no ha salido uno de sus números sin que contribuya a él con trabajos más ó menos ostensibles. Con alegría íntima, pues, con verdadero orgullo, a la par que como un deber imprescindible, acepta el encargo de dirigir la publicación que la alentó en sus primeros ensayos: no dejará de desempeñar bien su difícil misión por falta de voluntad, que todos sus esfuerzos, toda su inteligencia, todo el sentimiento de su corazón, se emplearán en continuar el propósito de Angela Grassi, en mantener



viva su memoria por el género de los trabajos que el periódico publica, y en prestarse á complacer á sus lectoras en todo aquello que la antigua directora lo hacía, procurando ser amiga de todas, como ya lo es de muchas hace años. Ella complacerá las peticiones de las suscriptoras, hasta donde sea compatible con los intereses de la Empresa que sostiene el periódico; ella invita desde aquí á todas las señoras escritoras que quieran honrar la publicación con su firma; y envía un saludo cariñoso, como antigua amiga, á todas las suscriptoras de EL CORREO,

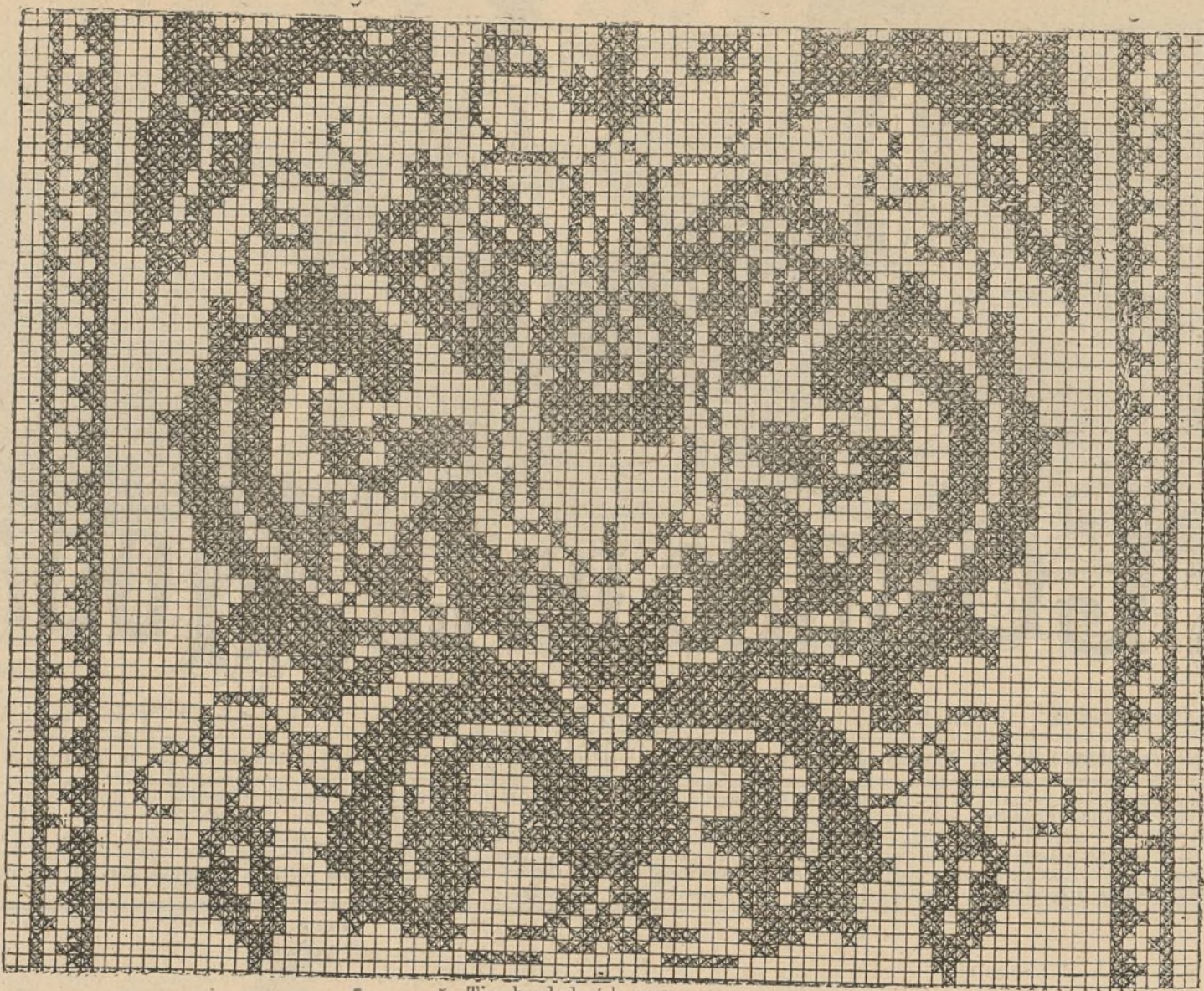
JOAQUINA BALMASEDA  
DE GONZALEZ.

#### REVISTA DE MODAS.

¡Qué pronto pasaron las estaciones de las flores y de las vendimias! Apenas empezado el mes de Octubre, las lluvias y los vientos han sido tristes batidores del invierno, que empieza á enseñorearse de su poder, y no somos nosotras, ciertamente, cronistas de la moda, quien hemos de lamentar su regreso: el invierno es la estación espléndida de la elegancia, la época de las coqueterías femeninas, de la riqueza, del lujo, de la vida en paseos, teatros y salones... Bien venido, pues, aterido invierno, envuelto en tu manto de armiño, salpicado de piedras preciosas, y con las mil originalidades que te acompañan! Encargada de reseñar tus esplendores, no pueden fijarse mis ojos en los pobres que dejas sin pan, y los niños sin abrigo; tengo que saludarte como á protector del comercio y de la industria, auxiliado por la moda, y vales por este concepto tanto, que compensas la falta de sol y la aridez de los campos.

Mucho dijimos en nuestra Revista anterior de telas nuevas y tejidos de invierno, y mucho podríamos añadir si quisiéramos consignar todas las telas que han de disputarse el honor de vestir á las bellas en la estación próxima, porque en los suntuosos almacenes de Santa Cruz, de los Sres. Labiano, hemos admirado tanto en tejidos de lana, sedas y terciopelos, que necesitaríamos mucho espacio para reseñarlo; pero queremos hoy tratar principalmente de la hechura, y para esto hemos visitado esta nueva casa de confección, en tan grande escala, que recuerda los mejores almacenes de París, cuya grandiosidad parece fabulosa al que no la conoce.

A juzgar por lo que hemos visto, los vestidos de combinación siguen cada día con más empeño, y los paños y los cachemires otomanos, y los bordados con felpa ó los que tienen pastillas de esta clase, son los de más novedad. Han recibido el nombre de otomanas todas las telas que tienen la raya transversal, dibujo que se indicó en la sedería rica y el terciopelo, y hoy se ve reproducido hasta en paño. El terciopelo es la tela dominante para entrar con otra en combinación, y como adornos, reina sin rival: allí hemos visto, hechas para teatro, chaquetas de terciopelo negro, brochado á lunares grana, riquísimos, que son un modelo de elegancia; trajes con los adornos de terciopelo bordado, y como hechuras, los plegados á grandes tablas para las faldas,



5. Tira bordada á la cruz.

ocupando el centro de la tabla una tira de terciopelo, y de cachemir la chaqueta y túnica, adornada la primera con chaleco y biés de terciopelo alrededor. Las telas bordadas y brochadas se usan en faldas lisas de adelante, con un plegadito al canto y con la sobrefalda y cuerpo lisos con los accesorios bordados, y á las faldas de un solo color, se les ponen biéses lisos ú ondeados de terciopelo.

Los cuerpos, hemos podido comprobar que son siempre largos de talle, de aldeta muy corta los más nuevos, y ésta cortada á picos ú ondas, si el adorno de la falda fuese ondeado, descansando sobre uno ó dos órdenes de plegado. Como picos los más nuevos son los que forman hojas de parra.

Los cuerpos siguen adornándose mucho por delante, sea con camiseta floja (Molière), sea con chaleco de terciopelo liso ó bordado, y las mangas continuarán este invierno estrechas y con la forma de hombrera, que tanto favorece al cuerpo.

En abrigos es donde los almacenes de Santa Cruz tienen una variedad desconocida, más y menos ricos, desde el chal de la India y paletot de paño, al gran *Manteau*, forrado de petit-gris. Antes estas prendas ricas era necesario traerlas del extranjero, ó encargarlas aquí á modistas determinadas; pero hoy, con los grandes almacenes de confección, la señora más distinguida encuentra el abrigo que se propone. Destacan, en primer lugar, como formas, el gran *paletot* de terciopelo brochado, y paño de Lyon forrado de piel, y la gran *visita*, casi tan larga como el vestido, en otomano y terciopelo brochado, y siguen luego las confecciones en forma de visita hechas en paño y en cheviot. Aunque estas formas pudieran confundirse con las del año anterior, no es posible por los adornos, porque lo que caracteriza las confecciones de este año son los flecos de felpa en canelones puntiagudos, de una extraña originalidad. Para las jovencitas, el abrigo será el paletot corto y entallado, y para diario, se verán en esta edad algunas *visitas* de franela á cuadros grandes en colores oscuros. En fin, allí hemos visto tanto, que puede decirse que presentan el panorama completo de las modas de invierno.

No disponiendo ya del espacio necesario para hablar de sombreros de invierno

con la detención necesaria al principio de toda estación, lo dejaremos para la Revista inmediata, describiendo en cambio un traje de calle, recién llegado de París, para una persona de distinción: vestido de vigoña, color de vino, con volantes á pliegues muy profundos, después de adornados los volantes con terciopelos, y entre pliegue y pliegue, fleco perpendicular de canelones puntiagudos: polonesa con chaleco y centro de espalda de terciopelo, recogida sobre la falda con una media luna plateada, género morisco, cuyo adorno más pequeño, cierran el cuello y cinturón, ambos de terciopelo.

Algunas suscriptoras nos preguntan si seguirán ahuecándose las faldas, lo que parece un contrasentido con los abrigos largos y ceñidos: las diremos que sí; que las faldas van algo más huecas, por medio de un acero pasado por la jareta ó *coulisse*, cuyas puntas se juntan en círculo por medio de unas cintas en los extremos, y los abrigos, á partir del talle, toman gran salida, para dejar hueco suficiente á la falda.

JOAQUINA BALMASEDA  
DE GONZALEZ.



6. Bordado en terciopelo cortado para sillón.





190-31.

H<sup>te</sup> Lefèvre Imp<sup>r</sup> 25, R. Grange aux Belles, Paris

1871

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





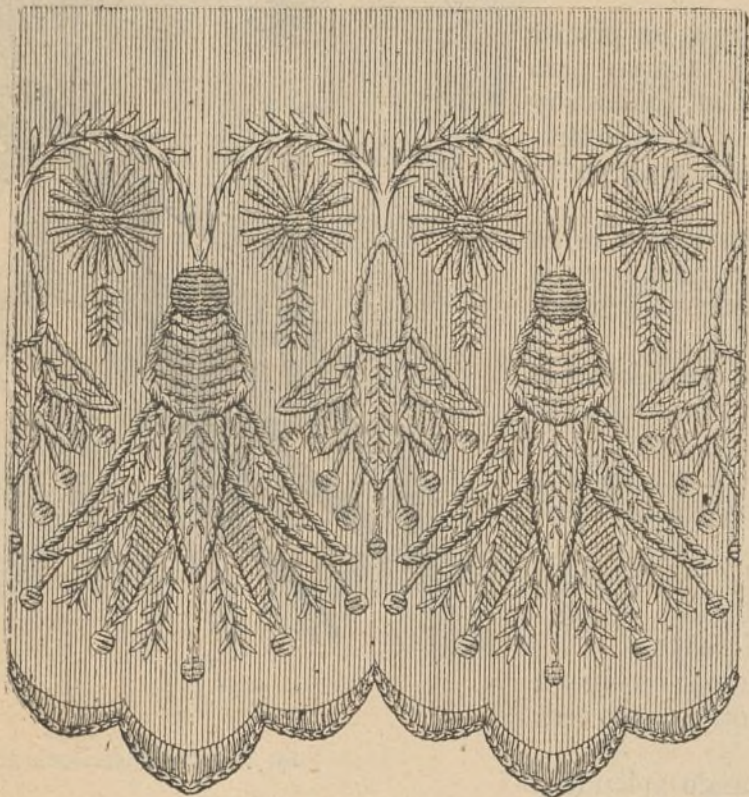


## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## I Á 4. SOMBREROS REDONDOS.

1. *Birrete de pluma*.—Es sombrero propio para jovencita, y va enteramente cubierto de plumas lisas y brillantes, con un motivo de fantasía en broche por delante.

2. *Sombrero de fieltro gris*.—Lleva un echarpe de terciopelo plegado y sujeto por hebilla de nácar, y ala de un pájaro y sprit de capricho, forman su adorno.



7. Cenefa bordada para vestidos.

3. *Sombrero Enrique II*.—Es de fieltro, ribeteada el ala de terciopelo, y echarpe del mismo, sobre el que va recostado un pájaro de las Islas.

4. *Sombrero de fieltro negro*.—Va ribeteada el ala de terciopelo con bullonado del mismo, formando lazadas sujetas por un alfiler de capricho: grupo de plumas fantasía.

## 5. TIRA BORDADA Á LA CRUZ.

Sirve para guarnecer manteles para té, tapetes ó cualquiera otro objeto hecho en lona, cañamazo java ó jerga: puede hacerse en uno ó más colores, elegidos según el gusto de la bordadora.

## 6. BORDADO EN TERCIOPELO CORTADO, PARA SILLON.

Puede utilizarse tan lindo modelo para tapetes, almohadones, cortinajes, y otros mil objetos ricos. Nada más fácil de ejecutar que este bordado, que produce lindísimo efecto: es preciso, ante todo, procurarse un terciopelo cortado ó brochado de dibujo grande, y despues se rodean todos los contornos de él con un punto de capricho, sea cadeneta, bolonia, ó feston flojo, con seda de un color que corte: el dibujo resalta de este modo mucho más, y es estremadamente rico para muebles elegantes que figuran en todo salon distinguido.

## 7. CENEFA BORDADA PARA VESTIDOS.

Puede bordarse en paño felpa ó terciopelo con uno ó más colores, á voluntad, y á cordoncillo y punto ruso, por lo que se obtiene con gran presteza: el feston corresponde á uno de los colores del bordado.

## 8. CENEFA BORDADA EN TUL GRIEGO.

Sirve para cortinas, velo de sillón, sabanilla de altar, y cualquiera otro objeto, y como desde luego se comprende, es una aplicacion de muselina sobre tul, trazándose el dibujo sobre la muselina, cuyos bordes se festonan, recortando despues con tijera fina todos los espacios exteriores al dibujo.



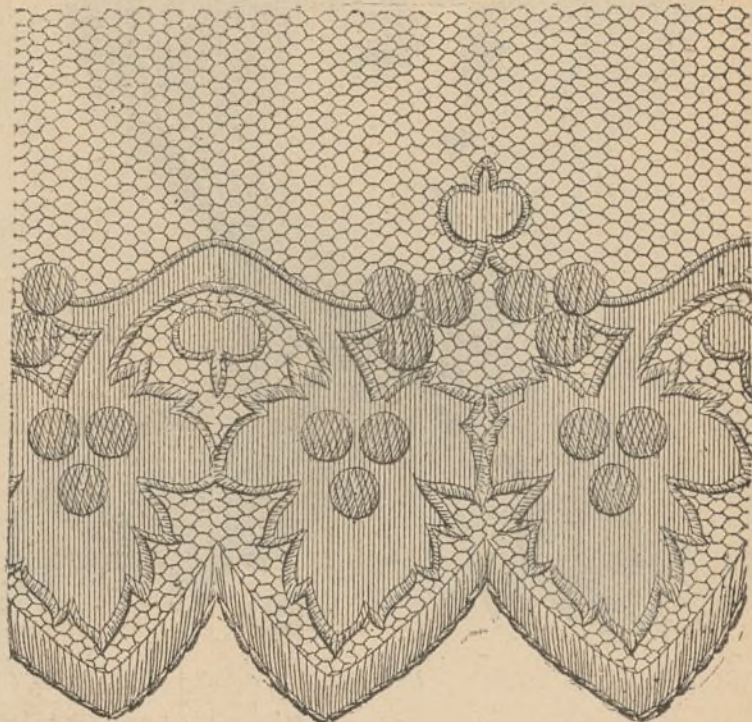
9. Cenefa bordada para portiers.

## 9. CENEFA BORDADA PARA PORTIER.

Esta cenefa se borda en seda, al pasado, sobre paño ó peluche, en seda de colores apagado: verde, rosa, azul, oro viejo y madera, etc.

## 10 Y 11. ABRIGOS PARA DIAS DE LLUVIA.

10. *Paletot de paño impermeable*.—Es de forma redin-got muy entallada, abotonado recto por delante, y ter-



8. Encaje bordado en tul griego.

minando las costuras de la espalda en pliegues profundos sobre la falda: cuello alto, manga sastre de hombrera, y pespunte alrededor del abrigo. Sombrero redondo de castor, adornado de terciopelo.

11. *Visita de paño impermeable*.—Es tan larga como un paletot, hecho en paño otomano (rayado trasversal), y que difiere del anterior en la forma de la manga, que sale de la espalda como en la visita; biés de seda otomana en la manga y cuello del mismo. Sombrero de fieltro, adornado de cinta otomana.

## 12. SOMBRERO DE FIELTRO Y FELPA.

El ala de este sombrero es on-deada, y va forrada de maravi-lloso azul marino plegado: lazo de terciopelo, como las bridas, y grupo de flores menudas, completan este sombrero.

## 13. CAPOTA DE TERCIOPELO VERDE MIRTO.

El ala, bullonada de raso del mismo color, juega con las bridas y el echarpe, de raso maravilloso, y el grupo de flores de felpilla, es igualmente de dos verdes combinados.

## 14. CAPOTA DE TERCIOPELO GRANATE.

Forma el ala un plegado de terciopelo forrado de raso rosa pálido, y las bridas son en otomano granate; grupo de rosas encima del ala.

## 15. CAPOTA DE TERCIOPELO ZAFIRO.

El fondo bullonado, va guarnecido de un plegado de terciopelo; bridas en otomano, y grupo de castaño de Indias con flor.

## 16 Á 23. CONFECCIONES PARA INVIERNO.

16. *Vestido de terciopelo brochado y otomano*.—Falda redonda brochada, terminada por plegado, y segunda falda en otomano, plegada, abierta por delante, completándola paniers de la misma tela, y pouf sostenido por un lazo. Cuerpo de plaston de terciopelo, formando peto, y chaquetilla redonda, abierta so-



## 10 Y 11. ABRIGOS PARA DIAS DE LLUVIA.

10. Paletot de paño impermeable.

11. Visita de paño impermeable.



## LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

## CAPITULO X.

—Y bien, caballero, dijo Avelina á su marido cuando quedaron solos, ¿no me dice V., como los galanes de comedia, qué ha hecho V. de mi honor, señora?

—No, contestó Oromendi con voz pausada; porque en primer lugar, mi honor se halla ileso, puesto que aquí estaba yo para guardarlo, y si bien la ofensa está en la sola intención, ¿quién soy yo para pedirte cuentas, Avelina? Tú lo has dicho, si el matrimonio es un contrato. ¿Cómo el primero que falte á él, podrá echarle en cara al otro que siga su ejemplo?

—Por lo visto ha escuchado V. nuestra conversacion y le ha edificado, pero sólo hasta cierto punto, pues conviniendo en la verdad de mis teorías, tiene usted el mal gusto de impedirme el ponerlas en práctica.

Avelina hablaba con volubilidad y descaro, pero con cierta excitacion febril que teñía de púrpura sus mejillas ó iluminaba sus oscuros ojos.

Eduardo, por el contrario, aunque su palabra era reposada y digna, parecia hallarse dominado por profundo cansancio ó desaliento.

—El ladrón que roba un tesoro, dijo, pierde la vida por defenderlo, no queriendo reconocer en otro el falso derecho que invocó para apropiárselo. ¿Puede darse mayor sinceridad?

La voz del honor, el grito de la propia naturaleza me conduce á evitar que hagan conmigo lo que yo he hecho con otros; esto será injusto en el fondo, pero es cierto.

—Oh, sí, contestó Avelina con amargura; el mundo aplaude y



75

12. Sombrero de fieltro y felpa.

bre el peto, y guarnecida de piel como el paniers. Manga fruncida en el hombro y abierta sobre el brazo, dejando ver una parte interior del terciopelo.

Sombrero del mismo, con lazos y brida en cinta otomana.

17. *Vestido de surah y terciopelo.*—Falda redonda, de surah, formada por dos bullones terminados por biéses de terciopelo, y quilla del mismo en dos patas agudas. Chaqueta de otomana con plaston de encaje, y encajes alrededor, con biés de terciopelo á la pegadura, adorno que se repite en la manga justa.

Sombrero redondo de fieltro, con drapería y escarapela al lado.

18. *Vestido para niña.*—Es de paño gris; la falda, plegada en todo su largo, y orillada de biés de terciopelo; abrigo de forma redingot, abotonado á un lado hasta la cadera, y desgado desde allí el paño de delante, orillado de piel todo alrededor, y en el cuello, bolsillos y esclavina.

Sombrero marinero con ancha cinta y ala de pichon en escarapela.

19. *Vestido para jovencita.*—Es de sarga azul marino; la falda plegada, y con una segunda, plegada tambien, orillada de terciopelo: redingot abierto sobre plaston plegado y atravesado por tiras de terciopelo, orillando un biés de sarga con vivos de terciopelo todo el redingot, sobre el cual se anuda en el talle un echarpe de surah que baja á formar el pouf. Sombrero de fieltro, forrada el ala de terciopelo, con gran escarapela á la izquierda, de cinta picada.

20. *Vestido de cachemir y terciopelo.*—Falda redonda en cachemir brochado, con piel en el bajo descansando sobre un plegado de cachemir: túnica inglesa formando puntas, levantada hasta la cadera, y detrás un pouf de lazadas drapeadas bajo la aldeta del cuerpo, orillado tambien de piel: esta chaqueta cruza en el pecho y cierra con una pata interior, guarneciéndola piel en disminucion hasta la aldeta.

Sombrero redondo, de fieltro, adornado de ancha cinta otomana en escarapela.

21. *Vestido de surah y otomano.*—Falda plegada de surah y redingot otomano; los delanteros abiertos sobre un plaston de surah, sujetos del cuello y talle por broches de metal y guarnecido por galon-piel que rodea tambien el talle sobre el gran lazo de cinta que forma pouf.

Sombrero birrete, de fieltro, con galon-piel y grupos de plumas.

22. *Redingot de cachemir y terciopelo.*—Los delanteros se abotonan rectos, y ciñen con dos pliegues en el talle, adornándole dos anchos biéses de terciopelo, uno á la altura de la aldeta por delante, y otro al borde; la espalda entera, de forma sastre, lleva costura en medio, formando gran tabla, y encima un rizado á conchas de cachemir, forrado de terciopelo. Sombrero de fieltro con cinta y plumas.

23. *Vestido de sarga inglesa.*—Polonesa de sarga con plaston de terciopelo, que se prolonga en biés todo alrededor del abrigo: cintura de terciopelo, anudada delante en largas caídas; manga con gran vuelta, y esclavina camail, todo de terciopelo, con cuello alto. Sombrero de otomano y terciopelo, con bridas cortas y grupo de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



77

14. Capota de terciopelo granate.



78

15. Capota de terciopelo zafiro.

alienta al ladrón de honras, y escarnece y moteja á la víctima desdichada.

—El mundo, aunque frívolo y venal, con frecuencia suele llevar un fondo de justicia y verdad en sus juicios. Por eso celebra al seductor afortunado, y desprecia al marido que alimenta en su seno una víbora y no la aplasta. Este no merece más que escarnio y ludibrio.

—¡Ah! interrumpió Avelina con viva agitacion; pero desde que las esposas dignas y virtuosas se ven pospuestas y abandonadas por mujeres indignas; cuando sienten henchida el alma de apasionada ternura, que el único á quien pueden tributar desecha; engañadas, víctimas quizás de un plan preconcebido e indigno que enlazó su suerte á quien las tomó por odiosa pantalla de sus infamias y sus vicios, desde entonces esas mujeres, no porque hayan nacido malas, no por vicio ni aun por debilidad, sino por despecho, por sed de amor, por necesidad de un alma que llene el oscuro y horroroso vacío de la suya, sucumben sin conciencia de su proceder...

La voz trémula y enronquecida de la joven espiró en su garganta, mientras que Eduardo, sombrío y meditabundo, habia inclinado la frente, cual si nada tuviera que contestar á su mujer.

Pero ésta se repuso en el acto, y volviendo á su acento burlon y altanero, continuó:

—Amigo mio, tienes mal pleito si quieres guardar á una mujer; ya sabes tú, por experiencia sin duda, que eso no es posible. Lo que hoy has evitado, no podrás evitar mañana. Para celar á tu esposa, tendrías que huir de los brazos de tu amada, y es más placentero gozar en ellos descuidado y feliz; entre tanto, la sociedad, el mundo, que me debe proteccion y consuelo, pondrá asechanzas á mi juventud, exaltará mis pasiones, y tu madre, cuyo cariño debia llenar el vacío de tu amor, me achacará la culpa, como suele, de tus estravios, de mi desgracia, diciéndome que no sé atraerle á los goces del hogar, porque no soy capaz de darte un hijo... quien sabe á lo que desciende una mujer para buscarle...

Oromendi, el hombre de hielo para todo lo que concernia á su



76

13. Capota de terciopelo verde mirto.

mujer; él, que sólo por un sentimiento de la propia dignidad habia impedido la consumacion de su deshonor, sin que sus labios profiriesen una sola frase de odio ó indignacion hacia los presuntos autores de ella, rugió como un tigre herido, á las anteriores palabras de Avelina, abalanzándosele terrible y amenazador, cual si supiera que llevara en sus entrañas el fruto de su ignominia.

Avelina se parapetó tras un mueble, pero su hermoso rostro resplandeció con la alegría del triunfo: habia galvanizado al autómatas, habia inflamado el pedernal, ¿qué importaba que su primer despertar fuese el despertar de la fiera?

Pero la satisfaccion de su victoria duró muy poco. Dos discretos golpeitos dados en la puerta de la estancia reportaron el ánimo de Eduardo, quien se dejó caer en una silla triste y sombrío, pero silencioso.

Avelina corrió á la puerta.

—Para el señorito Eduardo, dijo un criado, alargando una carta, de la que aquélla se apoderó, diciendo á su esposo cuando quedaron solos:

—Puesto que tú te mezclas en mis asuntos, yo quiero enterarme de los tuyos, y abro esta misiva, que será muy interesante sin duda.

La joven unió la acción á la palabra.

Su esposo no hizo el menor movimiento.

—Corre, vuela, gritóle Avelina apenas pasó los ojos por el papel; es de Aurelia, de tu amada, de la señora de tu alma, de la reina de tu corazón, que huye con un ente ridículo, con un francés millonario, porque ocupado tú en celar á tu mujer, has descuidado acudir á su mandato.

—Este hombre es de roca exclamó al ver la impasibilidad de su marido. Yo creí que su indiferencia era para mí solamente, pero estoy viendo que miraría desplomarse el mundo sin inmutarse. Oye, dijo, y leyó:

«Eduardo: «Cuando llegue á vieja buscaré un áspid para aplicármelo al seno como la célebre reina de Egipto, ó me haré beata; pero, ínterin goce de juventud y hermosura, quiero ser absoluta soberana de aquellos á quien otorgo mis favores. Me has desobedecido una vez, y no aguardaré tu segunda desobediencia.»

«Cuando ésta llegue á tus manos, la veloz locomotora me llevará camino de la bulliciosa capital de Francia, la ciudad encantada, templo del placer y de la moda. Mr. Birole me acompaña: no es tan buen mozo como tú, pero esto mismo es una garantía de su humildad y buenos servicios. Además, es rico, inmensamente rico; no tiene mamá ni le teme al bú. Vamos, pues, á divertirnos en grande; por su parte, te aconseja hagas lo propio tu antigua amiga

Aurelia»

—Pero, no los detienes! ¿no te mueves! prófirió Avelina, que no acertaba á comprender la impasibilidad de su esposo.

¡Ah, es que no lo crees! Mira y reconoce su letra, añadió alargándole la carta.

Eduardo la tomó, y sin dignarse pasar por ella



68

67

16. Vestido de terciopelo brochado y tomano. 17. Vestido de surah y otomano. 18. Vestido para niña. 19. Vestido para jovencita. 20. Vestido de cachemir y terciopelo. 21. Vestido de surah y otomano. 22. Redingot de cachemir y terciopelo. 23. Vestido de sarga inglesa.



la vista, sin ira ni enojo, redujola á pequeños pedazos, que arrojó á un ángulo del gabinete.

—¡No la ama! profirió Avelina con indefinible acento.

Eduardo levantóse, y dirigiéndose hácia su esposa que parecía petrificada, díjole con voz grave y tranquila:

—Puedes hacer tus preparativos de marcha; hoy mismo presento mi dimision, y tan luego como sea admitida, ó quizás antes, regresaremos á la corte.

—¡Presentas tu dimision! repitió Avelina, que se esforzaba en vano por leer en el pensamiento de su marido.

—He recobrado mi libertad, y rompo los lazos de toda servidumbre.

¡Oh, dijo, olvidándose sin duda de la presencia de su esposa, me parece que hoy vuelvo á nacer, que me redimo y levanto, despues de cuatro años de sujecion, humillaciones y vergüenza!

—¡Ah! exclamó Avelina sin poderse contener.

—¡Te asombra oírme expresar así? dijo Eduardo. Es porque, afortunadamente para tí, ignoras aún lo que estuviste á punto de saber esta tarde; esto es, que no hay lazos que tanto opriman y pesen como los del crimen. Es indudable que tú has debido sufrir en tu matrimonio; pero yo, por otro estilo, he sufrido tanto y más que tú, desde el día en que tuve que bajar la frente á la mirada de mi madre; que hube de guardarme de un hombre como yo; que sentí los torcedores del odio hácia ese mismo, el cual, lejos de ofenderme, había sido por mí ofendido; que me ví sujeto á un empleo que para nada necesitaba, sino para que me proporcionara responsabilidad y disgustos, y me hallé, por último, esclavo de una mujer que torturaba mi corazón con sus locos celos y despóticos caprichos.

No es esto decir que no la haya amado, añadió, reparando, quizás, en la radiante expresion que reflejaba el rostro de Avelina; la he amado con toda mi alma, acaso la amo aún, por más que la satisfaccion de recobrar mi dignidad é independencia no me deje sentir su pérdida por el pronto. Perdonémonos mutuamente nuestras ofensas; ¡olvidarlas no es posible hoy, pero el tiempo todo lo puede, y acaso con su ayuda logremos ser, ya que otra cosa no, buenos amigos!

Dicho esto, Eduardo Oromendi, con digno pero reservado y frio continente, volvió la espalda á su esposa, y se dispuso á salir del aposento.

(Se continuará.)

#### EN EL ÁLBUM DE UN NIÑO.

Si á tus Padres cariñosos  
Debes, Ramon, la existencia,  
Y ellos son la Providencia  
Que vela siempre por tí;  
Vé, que con afan y esmero  
Cultivan tu inteligencia  
Los Maestros, y en la ciencia  
Se cifra tu porvenir.

La ciencia, que es en la vida  
Dulce y místico alimento,  
Solaz del entendimiento,  
Clara luz de la razon,  
Vergel de fragantes flores,  
Delicia del pensamiento  
Y suavísimo concento  
Que seduce el corazón.

Si en tu seno rindes culto,  
Tierno niño,  
Al cariño  
Paternal,  
Presta siempre á los Maestros  
De la ciencia  
Obediencia  
Filial.

R. HUERTA POSADA.

#### ¡BENDITA SEAS!

Un episodio consignado en este mismo periódico, ha inspirado á nuestra discreta colaboradora doña María Antonia Gonzalez las sentidas líneas que van á continuacion, y ocupan como lugar propio un pequeño espacio en las columnas de EL CORREO. Periódico de señoras, en él deben consignarse las nobles acciones que realzan á la mujer, y las impresiones dulces de su alma privilegiada, y en ambos conceptos, el siguiente artículo, honrando á la que tan bien ha sabido sentirle, honra el periódico en que se publica.

JOAQUINA BALMASEDA.

"Sentent avec bonheur, peut être avec amour  
Qu'une femme est l'ami qui les ramène au jour.

LEGOUVÉ (Mérite des femmes).

¡Qué dichosos serán tus buenos padres (porque deben ser muy buenos), qué dichosos serán al ver la belleza de tu alma, que sin duda se refleja en tu rostro! Rubia y hermosa dicen que eres; el ángel de la caridad con su divino aliento debió impregnar de poesía tu alma y de rasgos hechiceros tu rostro, haciéndote su hermana predilecta. Tú, como pocas jóvenes, has sabido practicar un acto de beneficencia tan sublime como dulcísimo, noble y elevado. ¡Cuántas madres sentirán aliviado el dolor de su agonía, al pensar que sus hijos encuentran un asilo en su orfandad! Si una madre siente morir, es sin duda alguna por dejar sin sus cuidados á esos pedazos de su alma, que necesitan el calor de sus besos y el afanoso esmero de su amor sin igual. El lujo de las caricias se lo permiten las madres más pobres, y sus hijos son ricos, mientras poseen el tesoro de su amante solicitud. Muchas muertes desesperadas, serán por tu hermosísima obra, trocadas en sereno tránsito de una vida desgraciada á otra vida donde brilla la justa recompensa del juez supremo. Dios te bendice desde el cielo, y los desgraciados que dejan de serlo en tu piadoso asilo, te bendecirán dentro de este pobre mundo tan lleno de miserias, al ver aliviadas por tu caritativo corazón las que les amenazaban con el desamparo en la niñez ó en la ancianidad, las dos edades en las que más necesita la criatura cuidados y atenciones. Pues si el niño, capullo que abre su cáliz al sol de la mañana, está espuesto, si se abandona, á que le tronche el huracan del indiferentismo, cuya corriente es mortífera para los desgraciados, el anciano, flor marchita, que sólo á fuerza de dulces brisas se sostiene sobre su tallo, está amagado de muerte por el simoun, que, soplando en el desierto de su vejez, arrebató las hojas secas de la flor de sus esperanzas ya perdidas. Jesucristo amaba mucho á los niños y respetaba cariñosamente á los ancianos. Dichosos los que imitan al divino Nazareno. El Dios que rige con mano invisible esos millares de mundos, que los sostiene, que con misteriosa atraccion los ha suspendido en los infinitos espacios; el Dios que ha iluminado esos astros bellísimos que alumbran las maravillas de la Creacion, ese Dios omnipotente bendice y recompensa las obras caritativas. La caridad, hermosa siempre, lo es más aún, tratándose de niños y de ancianos: los que penetran en la senda de una vida sembrada de peligros y engaños, y los que concluyen el camino tristísimo de una existencia miserable, son los que más necesitan auxilios, consuelos y proteccion. Muchas lágrimas enjuga la caridad, la piadosa vigilancia de esas divinas sociedades para el socorro de los pobres, en las que tantas señoras se distinguen por su celo y constante actividad para el bien, son otras tantas pruebas de que el corazón de la mujer se conmueve siempre al choque de todo lo noble, lo heroico, lo bello y lo sublime; pero no es general ver que en la juventud se lleve á cabo un plan como el que tus hermosos sentimientos te han dictado al concebir la idea de favorecer á ese alegre pueblecillo con un establecimiento de las condiciones del que has fundado para recuerdo eterno de tu bondad.

¡La dicha de ser ricos es muy grande, cuando se

tiene un alma como la tuya! No es esto decir que á las modestas fortunas no les quede el placer de la caridad relativa, segun sus respectivos capitales. Lo mismo de hermosa es la caridad cuando dá una peseta, que cuando dá mil; una lágrima de compasion es recogida por Dios para engazarla como preciada perla, en la corona de las divinas recompensas que los justos han de recibir en otra vida mejor. Si hubieras sido pobre, y bajo la fuerte impresion de ver á esa huerfanita desvalida, hubieses quitado de uno de tus dedos un anillo de cien reales, para que tuvieran aquel día pan para ella y sus hermanas, valdrías tanto como hoy vales con lo que has hecho; pero así eres más feliz, porque socorres muchas necesidades en vez de socorrer una sola, y tu alma experimenta ese placer incomparable del que se siente bendecido y amado. ¡Qué dichosos serán tus padres, vuelvo á repetirlo; qué dichoso será el hombre que llegue á ser tu esposo, y qué buenos serán tus hijos educados en tan saludables máximas y con tan buenos ejemplos como sabrás darles! ¡Dichoso el que haga latir tu hermosísimo corazón á impulsos del amor! ¡Dichoso el que consiga los tesoros de ternura que debe guardar tu alma purísima! Debes amar mucho á los niños, y eso prueba que eres muy buena. Debes de respetar y compadecer mucho á los ancianos, y eso prueba que eres muy pensadora. Lo que has hecho revela tu ilustracion y tu juicio, tu inteligencia privilegiada y tus bellos sentimientos.

No hay nada tan digno de compasion, como un niño sin madre. El niño que carece de ese calor suave y dulce, de ese calor sin igual, que sólo puede darle el seno de su madre, es un pobre ángel que desde el cielo del regazo maternal, ha caído en el purgatorio de una sociedad indiferente, que casi siempre le abandona á su gran desgracia. Un ángel sin cielo, y sin fuerzas físicas para luchar en el naufragio que le amenaza; este es el huérfano, el inocente desvalido que sonríe y que llora, que canta y que gime. Por instinto busca proteccion, por instinto ama á los que le socorren, y por el hermoso candor de su alma no puede odiar á los que pasan á su lado sin mirarle siquiera.

¡Si algo hay envidiable en esta vida, es la dicha del que puede hacer bien! Tú, que lloraste al ver la desgracia de la pobre huerfanita que te pedía para sus infelices hermanos y para ella una limosna; tú, que has podido remediar esa desventura y otras muchas con tu noble accion, debes hoy sentir la dicha inmensa de una conciencia satisfecha por el cumplimiento de uno de los deberes más grandiosos y más dulces; la envidia que inspires á otros corazones como el tuyo, lejos de ser una falta, será una virtud. Sólo debemos envidiar las virtudes, pero con esa santa envidia de lo bueno, que hace brotar sentimientos sublimes en el alma. Si yo te conociese, te admiraría como mereces, pero no escribiría esto, que tal vez pudiese tacharse de lisonja. Tanto como ennoblece la admiracion justamente sentida, tanto ó más empequeñece la lisonja, fruto de mezquinas pasiones. Si yo encontrase un lenguaje más expresivo, lo usaría para elogiar tu conducta, y al bendecirte, no lo hago sólo por satisfacer ese deseo de mi alma, sino para que muchos lábios, al leer lo que te dedico, repitan mis bendiciones. Sigue sembrando con las divinas flores de la virtud el hermoso sendero de tu vida, y serás amada en todas partes, dejando recuerdos como el que conservarán de tí en ese pueblecito favorecido por tu ardiente caridad. Sigue siendo tan buena como eres, y la belleza de tu alma imprimirá un sello indeleble sobre tu frente, haciendo hermosa tu ancianidad, como hoy hace interesante y encantadora tu juventud.

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Zafra.

#### CORTE Y CONFECCION.

##### MEDIDAS.

Para trasformar el tamaño de nuestros patrones, es indispensable tener conocimiento del metro, y sus



divisiones, puesto que las medidas han de ser tomadas en centímetros. Los modelos que repartimos en las *hojas de bordados*, han sido trazados por dimensiones proporcionadas, y es necesario tener inteligencia, método y seguridad en las alteraciones, para no comprometer los aplomos. Cuando se carece de ciertos pormenores que constituyen la exactitud matemática de los puntos de apoyo establecidos en su primitivo trazado, no es fácil aplicar el plan de las medidas al ajuste de un cuerpo, sea cualquiera su estructura, porque se hallarian obstáculos en la ejecución del dibujo.

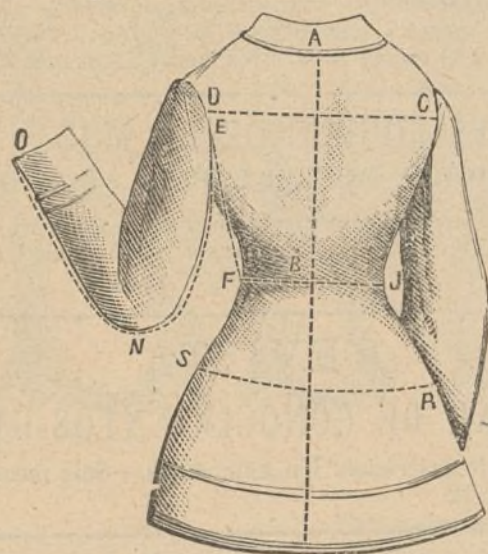


Fig. O. Medidas.

Con el fin de llenar en lo posible este vacío, y obligar á que se abandone esa rutinaria costumbre de cortar por patrones desconocidos, establecemos un método de medir, bien combinado, método que, abrazando los puntos principales del busto, determina por sí sólo la conformación de la mujer.

A favor de él, se podrá ordenar el corte de los patrones, sin perjudicar en lo más mínimo la iniciativa propia, ni menos oponerse á las combinaciones fenomenales de quien quiera que siga tales estudios, sino que dejando en seguro toda la operación trazada en la figura O, permitirá, por la confianza con que se proceda, mayor ensanche á la inventiva de la persona que corta, delineando con más seguridad, é introduciendo cuantas modificaciones sugiera su capricho, dentro de las modas del día.

Las reglas que fijan los puntos de partida en todas las prendas de vestir, ya sean anchas ó ya ajustadas, están sujetas á nuestras propias medidas, como lo están también á las proporciones de cada persona, circunstancia que proporciona su empleo y ejerce influencia en el trazado de los modelos; pues en cuestión de cambios, es preciso ordenarlos metódicamente por procedimientos nuevos que garanticen las operaciones, las cuales toman por base la medida superficial del cuerpo, la cual vendrá á demostrarnos su estructura, así en sus defectos como en su belleza.

Todas las medidas indicadas por puntos en nuestro grabado, se reducen á anchos y largos, como que son medidas de superficie; cada medida representa un punto de seguridad, pero dentro de los métodos existe una que, no estando sujeta á variaciones accidentales, sirve como regla para los procedimientos sucesivos. Esta es la *circunferencia del pecho* tomada por debajo de los brazos. Desde 1828 se halla reconocida como base fundamental del corte; por eso la elegimos como punto de partida, y por tal motivo nos acomodamos á las reglas que sancionan y aplican las bellas artes, como la pintura y escultura la aplica también á sus modelaciones académicas.

Las medidas descritas en la figura que nos ocupa, no pueden ser más sencillas: la vertical A, averigua el largo del talle y el total de la prenda; B, el ancho de espalda, entre hombro y hombro; E, la circunferencia del pecho; F, la de su cintura; S, R, el desarrollo de las caderas; E, N, O, el largo del brazo.

Tal cantidad de medidas debe de coincidir siempre con las dimensiones del patron; y en los casos de variarlas á tamaños opuestos, hay que operar sobre las partes rectas, ensanchando ó reduciendo con arreglo al producto de los centímetros, resultados por las citadas medidas. Constando el patron de la mitad de las piezas, dicho se está que los anchos se han de

anotar por la mitad de su valor, así como los largos lo han de ser por su totalidad, pues nunca éstos fueron divisibles, por razones de término que en las dimensiones especiales adornan á nuestros modelos.

Prévias estas indicaciones, las reformas que nosotros propongamos en adelante, han de estar en relación directa con el plan de medidas indicado, distribuyéndolas por su orden numérico.

CESÁREO HERNANDO.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

—¿De qué majestad? preguntó con altivez.

La camarera mayor se turbó.

—De sus majestades, dijo, el rey y su augusta madre...

—¿Están juntos? insistió Luisa.

—De ambos recibí la orden, repuso la anciana, sin responder directamente á la pregunta de la reina.

Toda la sangre de ésta afluyó á su cerebro.

—¿Se obstinan en perderme! murmuró.

Y cediendo á su carácter impetuoso y violento, exclamó en alta voz:

—Señora, id á decir á mi régio esposo y á su augusta madre, que sien'to no satisfacer sus deseos; pero que está toda la servidumbre dispuesta para salir, las carrozas esperando, y que una contraórden tan intempestiva, sería altamente ridícula y ofensiva á mi decoro.

Vamos, señoras, bajemos, añadió, dirigiéndose á sus damas y dándolas ella misma el ejemplo.

Mohina y cabizbaja fué la duquesa á noticiar al rey la determinación que acababa de tomar su esposa, siendo tal la cólera que aquel acto de desobediencia excitó en el ánimo de Luis, ya influido y exasperado por pérdidas sugestiones, que en medio de su ceguera tomó una providencia que, por fortuna, es única en los fastos de la hidalga monarquía española.

Mandó llamar al mayor de guardia, y le dió la orden escrita de detener á la reina en donde quiera que la encontrase, y de llevarla presa al viejo Alcázar (1).

Muy ajena estaba Luisa de prever la suerte que la esperaba, ni de sospechar las graves consecuencias de su alarde de orgullosa independencia, y aunque llevaba la muerte en el alma, procuraba sonreír á la multitud que se agolpaba á su paso para leer en su semblante la impresión que debían haberla causado los acontecimientos de la víspera, cuya relación, aumentada y desfigurada, corría de boca en boca.

Y como el mundo juzga por las apariencias, irritábase la pública conciencia de verla pasear por el Prado sonriente y tranquila, achacando esta tranquilidad á desenvoltura.

La multitud, extremada en todo, manifestaba su descontento por medio de un sordo murmullo que llegaba hasta los oídos de Luisa, y que la infeliz no sabía á que atribuir, cuando se presentó el mayor de guardias, el cual, después de haber mandado detener el carruaje régio, se asomó á la portezuela.

—¿Qué es esto? le preguntó Luisa sorprendida.

—Vengo encargado de un triste deber, señora, dijo el anciano ruborizándose.

Luisa palideció.

—¿Ha muerto? fué la primera palabra que asomó á sus labios, pero se contuvo.

Con los ojos fijos en el anciano militar, y los labios entreabiertos, esperó llena de la más viva agitación á que continuase, pero el mayor no sabía cómo formular la terrible orden, y permaneció cabizbajo y silencioso.

—¡Hablad! dijo por fin la reina lentamente y con voz inteligible.

(1) Duclós, San Simon; Chao.

—Tengo orden para llevaros presa al instante al viejo Alcázar, balbuceó tristemente el honrado militar.

Luisa dió un salto y sus mejillas se colorearon.

—¿Quién ha dado la orden? exclamó.

—¿El rey!

—¡Oh, no, no! Aquí, delante de todo el mundo, ¡jamás sufriré tal afrenta!

—Ved la orden, señora. Soy un antiguo militar y debo cumplirla, á pesar mio.

—¡No, no! repitió Luisa con angustia, ¿no veis todas las miradas fijas en nosotros? ¿Qué diría ese pueblo? ¿Con qué horribles sospechas justificaria este arbitrario exceso? ¡Ay! sobre mí recaería toda la culpa! ¡Os lo ruego por todo lo más sagrado: ahorrarme esta cruel afrenta! ¡Permitid que continúe mi paseo, y luego iré, os juro que iré sin oponer la menor resistencia!

—¡La orden es terminante, no puedo complacerlos! dijo el Mayor con las mejillas enrojecidas de vergüenza.

Luisa creyó que iba á morir de dolor y pena; pasó una nube por delante de sus ojos, y gritó casi delirante:

—¡Cochero, al Buen-Retiro!

—¡De orden del rey, gritó el mayor a su vez, al viejo Alcázar!

La multitud, que se había arremolinado alrededor del coche, dejó escapar un murmullo de sorpresa.

—¡Pueblo mio! exclamó la infeliz fuera de sí, ¡permitirás que tu reina se vea tan pública, tan tiránicamente ultrajada?

Un silencio sepulcral respondió á estas palabras.

Todos se miraban absortos con tal suceso, pero ninguno, si lo sintió, se atrevió á mostrar su compasión.

—¡De orden del rey, al viejo Alcázar! repitió otra vez el Mayor.

Los cocheros obedecieron sin murmurar, y el coche partió á escape atravesando por entre la atónita muchedumbre.

Luisa cayó desplomada sobre su asiento, exclamando:

—¿Dónde está, Dios eterno, tu justicia!

—V.M. no debía haber desobedecido á su augusto esposo, dijo la inflexible duquesa.

Luisa no respondió á este intempestivo reproche: se había desmayado.

(Continuad.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.571.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Vestido para niña*.—Falda plegada y plaston fruncido en tafetan de cuadrito gris, y retingot abierto en cachemir color de fresa, con pliegues por detrás en la espalda entera, y aldeta añadida en los delanteros; cuello, vueltas y carteras de bolsillo cuadradas, y lazadas de cinta para unir los delanteros del abrigo. Sombrero de paja gris, forrado de tafetan fresa y adornado de lazos gris.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Vestido nupcial*.—Falda de raso blanco con volantito barredero, y rica cenefa bordada de perlas; túnica princesa de gran cola, abierta por delante en brocado blanco, con echarpe de lo mismo, que sale del talle y forma paniers á la izquierda: el cuerpo cierra á la izquierda, y la manga, larga, va abierta y suelta desde más arriba del antebrazo, adornada de botones. Cuello alto, velo de tul, corona y grupo de flores de azahar, y guantes largos.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Traje para jovencita*.—Falda formando toda ella un bullon en foulard azul, sobre barredero del mismo, y recogida á la izquierda con hebilla y lazadas de cinta azul. Túnica aldeana, y pouf en foulard azul, brochado igualmente, recogida con hebilla y lazadas á la izquierda, y cuerpo azul, liso, con justillo brochado y abotonado por detrás; mangas con bullon, y sombrero Enrique II, de paja Manila, con echarpe azul y pájaro de alas abiertas.



Soluciones á las charadas que aparecieron en el núm. 37 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por la niña Guillermina Gutierrez y Serrano, de Madrid; la señorita Luisa Paez, de Villagordo del Júcar, y las señoras doña Juana Espejo, de Madrid; doña Aurelia Gonzalez, de Sevilla, y doña Elvira Galan, de Cartagena.

I.  
PRECIOSA.

II.  
INFELIZ.

### CHARADAS.

I.

Tiene primera y segunda  
la espada del militar,  
y todas las herramientas  
que sirven para cortar.

Tercera y cuarta con quinta,  
nombre propio de mujer;  
y mi todo, es una ciencia  
que quisiera poseer.

II.

Es mi primera con cuarta  
muestra clara de vejez,  
y mi tertia con postrera  
nombre propio de mujer.

Mi segunda con la prima  
cosa dura en verdad es,  
y prima-tercia con cuarta  
en el verano has de ver.

Y mi todo, lector, es  
un nombre para mujer,  
y tambien una ciudad  
en provincia de Jaen.

CAROLINA LEON Y TUNON.

Baeza, 19 de Setiembre.

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 159 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

*Palma de Mallorca*.—P. J. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª C. B.—Se remite el número publicado.

*Tarragona*.—D. J. de A.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado y 4 tomos de regalo.

*Vigo*.—M. M. de M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.

*Barcelona*.—C. F.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

*Avilés*.—I. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.

*Barcelona*.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. D.—Se remite el número publicado.

*Reus*.—J. G. y G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.

*Carballino*.—A. C. de C.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Abril.

*Salamanca*.—E. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª F. G.—Se remiten los números publicados.

*Santiago*.—B. E.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D. V. M. de la A.—Se remite el número publicado y números extraviados á D.ª E. A. G. de R.

*Orense*.—V. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª C. S.—Se remiten los números publicados y extraviados.

*Torrelavega*.—V. del C.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª E. A. A.

*Valencia*.—F. A.—Se remiten los números extraviados.

*Gibraltar*.—L. G.—Recibido el saldo de su pedido que le dejo abonado en cuenta.

*Granada*.—P. V. S.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

*Huescar de Baza*.—M. J. R. M.—Recibido el importe de la suscripcion que le dejo abonado en cuenta.

*Grazalema*.—C. G.—Recibido el importe de la suscripcion que le dejo abonado en cuenta.

*Coruña*.—V. N.—Tomada nota de las 6 suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

*Barcelona*.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y un tomo de regalo.

*Burgos*.—S. R. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. S.—Se remiten los números publicados.

### CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

#### EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3 75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

#### EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripcion: *Grande edicion*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

### REVISTA

#### POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

### BIBLIOTECA

#### ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomos sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

### DICCIONARIO POPULAR

DE LA

#### LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



### PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

### DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

### AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet, hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

### VIRUELAS-CICATRICES

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos, 40 rs. Fuencarral, 32; Atocha, 92. Se remiten á provincias en 46. Dirigirse, Dr. Abad, especialista en enfermedades de la piel como Herpes y otras. Consulta de 3 á 6. Páscico, 13, Madrid.

### VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

Desde Liverpool á Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore, Manila y vice-versa. El día 17 de Octubre de 1883 saldrá de Liverpool el vapor-correo.

VALENCIA (100. A. 1. Lloyd)

CAPITAN, D. JAIME BAZTÉ

admitiendo pasajeros y carga.

Para informes, Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, calle del Cid, núm. 7, MADRID.

Para pasaje y fletes, dirigirse á los Consignatarios en los puertos de escala.

### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

### FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboracion, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

### AGUA DE CARABAÑA

La única en su clase que ha obtenido medalla de plata en la Exposicion nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido á aguas minerales.

Es el mejor purgante hasta el día conocido. Ensayado por eminentes profesores, con los más felices resultados, deber de humanidad es propagar este producto natural, de tan notables cualidades terapéuticas, que en ellas tiene su más legítimo elogio.—Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de accion rápida, segura y enérgica, á la par que de efectos satisfactorios, benignos y siempre exenta de todo accidente molesto, á lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administracion. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y estreñimiento pertinaz, en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, en las digestiones laboriosas y en la acumulacion de materias saburrales y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicacion eficaz en los desarreglos de la menstruacion, oftalmias escrofulosas, infartos glandulares del cuello, etc.—Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero.—Depósito general, almacén de drogas, 87, calle de Atocha, 87; R. J. Chávarri, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.571, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.